



Los estratos

Juan Cárdenas
Periférica. Cáceres, 2013
204 páginas. 17 euros

NARRATIVA. HAY FORMAS y formas de retratar un territorio político y social. Y también las hay para juntar esos territorios con el personal. La novela latinoamericana lo ha experimentado todo en esta materia, según las tendencias o épocas literarias. Por eso no sorprende que el escritor colombiano Juan Cárdenas ensaye en su novela *Los estratos*, un esquema de representación absolutamente personal. No extraña, pero no por ello nos deja indiferente, además de parecernos original la forma empleada para contarnos una historia personal infinitamente triste en un contexto histórico y social sobradamente conocido, pero inquietante y descorazonador. Todo comienza con el relato en primera persona de un hombre de clase acomodada (estamos en la Colombia contemporánea, la de hoy mismo) que inicia un viaje hacia el pasado en busca de su infancia perdida. Pieza angular de esa búsqueda es encontrar a la mujer que lo ha cuidado, su nana. Este viaje tiene tradición en la narrativa, pero Cárdenas arriesga una solución compleja al rehuir el viejo esquema de la evocación. La vuelta al pasado se convierte en luminosa paradoja. El doloroso descubrimiento de un hecho de la infancia que mancha de inmoralidad a su familia se convierte a la vez en un proceloso viaje al mismo presente. La infancia del narrador es metáfora angustiada del presente de Colombia. Juan Cárdenas ha ideado una novela sin los clichés formales que caracterizaron y todavía siguen caracterizando a algunas tendencias narrativas latinoamericanas. Pero no por ello desiste de la invención de personajes inclasificables que funcionan con una impecable eficacia narrativa. Y casi agregaría poética. Hace mucho que no veo a un detective trajojando por la selva como el que se saca de la manga el autor colombiano. Y hace mucho también que no leo teorías casi inverosímiles, como la teoría de la llamada, funcionar con tanta precisión, nebulosas ideas como salidas de la nada, pero sin las cuales algunos relatos rozarían la intranscendencia o el lugar común. Que no es el caso. **J. Ernesto Ayala-Dip**



El asesinato de los marqueses de Urbina

Mariano Sánchez Soler
Roca. Barcelona, 2013
188 páginas. 14,90 euros (electrónico; 6,99)

NARRATIVA. HAY HERIDAS que jamás acaban de curar. Como hay crímenes que nunca se acaban de cerrar. Uno de ellos es el asesinato de los marqueses de Urquijo —María Lourdes Urquijo Morenés y Manuel de la Sierra— ocurrido el 1 de agosto de 1980 en su lujoso chalé de Somosaguas (Madrid). La investigación del caso empezó mal y concluyó mal. En realidad, las pesquisas no empezaron a cuajar hasta



Emigrantes partiendo para Alemania desde la estación de Francia de Barcelona, en 1941. Foto: Fons Branguli / ANC

Amor en años oscuros

Música de cámara

Rosa Regàs
Seix Barral. Barcelona, 2013
317 páginas. 19 euros (electrónico: 13 euros)

Por Ana Rodríguez Fischer

NARRATIVA. EN *LUNA LUNERA* (1999), Rosa Regàs ambientaba la historia en el primer tramo de la posguerra española y, pese a ser periodo tan transitado en crónicas, cine y literatura, lograba cautivar al lector con una novela muy bien tramada. Si entonces esos años eran el marco en que se desarrolló la infancia de Anna bajo la férrea tutela de su abuelo Pau Vidal —un muy católico “señor de Barcelona”, miembro del sector de la burguesía catalana que apoyó el Alzamiento de Franco—, en *Música de cámara* —ganadora del Premio Biblioteca Breve 2013— Rosa Regàs nos muestra cómo el peso de ese tiempo —cuyos signos más destacados se prolongan en la década siguiente, los cincuenta: el marco de esta nueva historia— incide en las vidas de dos jóvenes hasta asfixiar y medio pervertir su mutuo amor.

La protagonista es Arcadia, una joven que tras la repentina muerte de sus padres —exiliados republicanos en Toulouse— debe regresar a Barcelona y vivir en

casa de su tía Inés. Trae, por todo equipaje, una esmerada educación en libertad, un ideario social fiel a sus orígenes, además de su propia inteligencia y sensibilidad. Ese retorno, y la experiencia de la extrañeza que conlleva, nos recuerda lo que vive la joven Andrea en *Nada*, de Carmen Laforet. Y la filiación la traigo a título de alabanza (y por mejor situar al lector), ya que no es fácil trazar una circunstancia histórica en el ámbito de las pequeñas vidas y expresar sus mil repercusiones en el plano de la conciencia y los sentimientos y emociones, lo que Rosa Regàs hace de maravilla, recreando con gran naturalidad y eficacia tanto el ámbito de Arcadia y su tía Inés (que incluye a Tobías, anarquista que sobrevive con una identidad falsa) como el de Javier Costa, un estudiante de Derecho que se enamora de Arcadia tras conocerla algo azarosamente en las Ramblas, e hijo del primer alcalde franquista de la ciudad, quien sacará buen partido de sus contactos con el poder y amasará una fortuna, integrando la élite nacional-católica-burguesa-catalana.

Sabe el lector que, antes o después, se producirá el choque entre ambos mundos, pero nos importa averiguar cómo se cuenta. Y para ello Rosa Regàs recurre a diversos registros, y huye del peligro del

maniqueísmo variando los puntos de vista y multiplicando las voces narrativas, incluyendo a rachas el monólogo interior, por el que fluyen las conciencias. Y así conocemos en verdad a estos personajes y su verdadero fondo, más allá de la mímica que pautan en distintas situaciones y compromisos. Rosa Regàs es especialmente incisiva con la mentalidad taimada y acomodaticia de los triunfadores y muy severa al enfocar la raquítica educación de las mujeres, o el papel de las esposas, muy bien reflejado en el capítulo en el que la madre de Javier se reúne con sus amigas en el Salón Rosa, para merendar. Con el tiempo, quedará como un buen documento el capítulo que narra los encuentros de jóvenes matrimonios católicos, guiados por el Padre Dalmau (un pasaje que ineludiblemente recuerda, sin tan corrosiva acidez, los cursillos “De Colores”, que Juan Marsé ridiculizó en *La oscura historia de la prima Montse*).

Una breve segunda parte (que opera a modo de epílogo), datada en 1984, reúne a Arcadia y Javier veintitantos años después de su ruptura. Es el triunfo de la persona sobre su circunstancia: en ese tiempo Arcadia logró superar el proceso de degradación por el que se despenaba y recupera su pasión por la música, y Javier, por su parte, logra desasirse de las trabas heredadas, montar un bufete de abogados laboristas y remar a favor de la libertad.

Y este final del exilio íntimo de la pareja es, en verdad, un nuevo principio. ●

abril de 1981, en que un policía solitario, el inspector José Romero Tamaral, encontró en la finca de la familia Escobedo casi trescientos casquillos, entre ellos uno idéntico al disparado por la pistola que mató a los marqueses. A partir de ese hilo, el inspector Romero detuvo al joven Rafael Escobedo, casado con la hija de los aristócratas. Este fue condenado en 1983 a 53 años de cárcel como autor del doble homicidio “solo o en compañía de otros”, según establecía la sentencia. El caso ha llenado miles de páginas de periódicos y ha originado ya varios libros. Dos de los últimos, recién publicados, son *¿Por qué me pasó a mí?* (Espasa), escrito por Myriam de la Sierra Urquijo, y *El asesinato de los marqueses de Urbina* (Roca), de Mariano Sánchez Soler. Sánchez Soler ha cambiado los nombres de los personajes para fabular con libertad sobre una vieja teoría: que detrás del doble crimen había una mano negra ligada a la gran banca. Se inventa a un tal Fierro, un especialista en trabajos sucios, como urdidor del asesinato perfecto y encargado de fabricar a un culpable. La hipótesis es harto arriesgada e indemostrable. Es verdad que hubo episodios increíbles como la desaparición de 269 casquillos guardados en el juzgado. O la absurda pérdida de la pistola homicida, que había sido depositada en 1983 en el Ayuntamiento de Pelayos de la Presa (Madrid) tras ser hallada por unos niños en un pantano al

que supuestamente fue arrojada por Javier Anastasio, amigo de Escobedo. O el hecho de que aún hoy no se sepa a quién pertenecía la huella dactilar parcial localizada en una puerta del chalé. La novela de Sánchez Soler se lee bien y mantiene la intriga del género negro, pese a que los

personajes de la trama hubieran requerido un mayor ahondamiento vital y psicológico. Tal vez el autor ha preferido orillar a los seres reales, de carne y hueso, para centrarse más en su creatura: el siniestro Fierro. **Jesús Duva**



Libros Alcaná

Libros antiguos, descatalogados y de segunda mano



Precios Inmejorables - Se hacen Envíos
Compramos Libros y Bibliotecas

www.libros-antiguos-alcana.com

C/ Marqués de Viana, 52
28039 Madrid

C/ Ana María, 30
28039 Madrid

Tel. 915701572
Tel. 912204263
Tel. 915797401
Tel. 629240523

Horario: de 10:00 a 13:30 y de 17:00 a 20:30
Sábados de 10:30 a 14:00